

Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio*

Sophie Bowlby**

Résumé / Abstract / Resumen / Resum

Au milieu des années soixante-dix, la géographie féministe était pratiquement méconnue en Grande Bretagne. Dix années plus tard, malgré des multiples oppositions, on a commencé à la considérer comme partie intégrante de la géographie. Depuis cette époque les apports théoriques et empiriques importants qui ont été réalisés ont contribué à introduire des changements et à faire évoluer les concepts de cette discipline.

L'article rend compte des différentes conceptions de la géographie féministe en Grande Bretagne depuis 1976. Dans la première partie, il analyse les trois principaux apports de la géographie britannique durant la première période de croissance entre 1976 et début de 1980. Dans la seconde partie il examine le développement qui s'est poursuivi depuis 1982, date à laquelle le groupe de travail «Women and Geography Study Group» a été reconnu officiellement dans une réunion de géographes britanniques (I.B.G.). La reconnaissance officielle de ce groupe reflétait l'intérêt croissant pour ce nouveau domaine d'étude qui, deux années plus tard, a abouti à la publication du livre *Geography and Gender, an introduction to feminist geography*.

* * *

In the mid seventies, the idea of feminist geography was practically unknown in Great Britain. Ten years later, and in spite of widespread opposition, it has begun to be recognized within the discipline of geography. During this time, important theoretical and empirical contributions have been made, thus stimulating changes and growth of theoretical concepts in the field.

* Traducción del original inglés por Gemma Cànoves.

** Department of Geography, University of Reading, Reading RGG 2AB, G.B.

This article examines various viewpoints that can be identified in feminist geography in Great Britain since 1976. The first part consists of an analysis of the three principal contributions made in British geography during the period of initial growth between 1976 and the early 1980's. The second part analyses developments which have taken place since 1982, the date of establishment of the «Women and Geography Study Group» at a meeting of the Institute of British Geographers. The foundation of the group reflected growing interest in this new study area, and which bore fruit in the publication of the book *Geography and Gender: an Introduction to Feminist Geography*, just two years later.

* * *

A mediados de los setenta, la geografía feminista era prácticamente desconocida en Gran Bretaña. Diez años más tarde, y a pesar de una gran oposición, se ha empezado a reconocerla dentro de la disciplina geográfica. Mientras tanto, se han realizado importantes aportaciones teóricas y empíricas que han contribuido al cambio y a la profundización conceptual.

Este artículo hace un repaso de las diferentes concepciones que de la geografía feminista se encuentran en Gran Bretaña desde 1976. La primera parte analiza las contribuciones más importantes de la geografía feminista a la geografía británica en los años iniciales entre 1976 y principios de los 80. La segunda parte examina el desarrollo acaecido desde 1982, fecha de la creación del grupo de trabajo Women and Geography Study Group del I.B.G. La formalización del grupo reflejaba el interés creciente por este nuevo campo de estudio que permitiría tan sólo dos años más tarde la publicación del libro *Geography and Gender: an Introduction to Feminist Geography*.

* * *

A la meitat dels anys setanta, la idea d'una geografia feminista era pràcticament desconeguda a Gran Bretanya. Deu anys més tard, i malgrat les múltiples oposicions, s'ha començat a reconèixer dins de la disciplina geogràfica. Durant aquest temps s'han fet importants aportacions teòriques i empíriques i, per tant, s'han estimulat el canvi i l'aprofundiment conceptual.

Aquest article examina les diferents concepcions de la geografia feminista que es poden trobar a Gran Bretanya des de 1976. La primera part analitza les contribucions més importants de la geografia feminista en la geografia britànica durant els anys inicials, entre 1976 i la primera dels vuitanta. La segona part n'examina el desenvolupament a partir de 1982, data de la fundació del grup de treball Women and Geography Study Group de l'I.B.G. Aquest fet va reflectir l'interès creixent per aquesta nova àrea d'estudi i va permetre, només dos anys més tard, la publicació del llibre *Geography and Gender: an Introduction to Feminist Geography*.

A mediados de los años setenta la idea de una geografía feminista era prácticamente desconocida en Gran Bretaña. Unos diez años más tarde, aunque todavía ignorada o ridiculizada por muchos, se ha convertido en un enfoque reconocido dentro de la disciplina. En el transcurso de estos diez años se han efectuado contribuciones importantes en la investigación geográfica feminista, tanto a nivel teórico como empírico, y se han producido también cambios significativos unidos a un incremento en el entendimiento teórico de esta área. Estos cambios en la geografía feminista no han sido, ni mucho menos, exclusivos de Gran Bretaña. Sin embargo, los progresos en el seno de la geografía feminista británica proporcionan un interesante e importante reflejo de las cuestiones que el enfoque feminista ha planteado a los geógrafos. Por esta razón, y por otra puramente pragmática de conocimiento personal y de compromiso, intento en este artículo hacer un repaso de los acontecimientos que se han producido en Gran Bretaña a partir de 1976.

En la primera parte de este artículo subrayaré los tres enfoques principales que caracterizaron a la geografía feminista británica en su período inicial de crecimiento en los años setenta y principios de los ochenta. En la segunda, examinaré el desarrollo que se ha producido desde 1982. He seleccionado 1982 como fecha significativa dentro de la evolución de la geografía feminista británica, debido a que fue en 1982 cuando en el I.B.G. (Instituto de Geógrafos Británicos) el Women and Geography Study Group (Grupo de Estudio de Geografía y Mujer) fue formalmente aceptado como un grupo de estudio tras dos años como grupo de trabajo. La consolidación del grupo fue importante, ya que era un reflejo del interés en esta área que había tenido lugar a finales de los 70. Al mismo tiempo constituyó un medio institucional muy válido para incorporar a aquellas personas interesadas en el tema y para desarrollar un trabajo conjunto.

Antes de seguir adelante, creo que es interesante clarificar qué es lo que pretende ser la «geografía feminista». Una buena definición se presenta en el libro *Geography and Gender* del grupo de estudio Geografía y Mujer, en el que se describe la geografía feminista como «una geografía que de forma explícita considera la estructura de género de la sociedad y, a la vez, contrae un compromiso con el objetivo de atenuar a corto plazo las desigualdades basadas en el género y erradicarlas a través del cambio social a largo plazo» (1984, p. 21).

Aunque, como se observa de forma clara en la cita, la geografía feminista conlleva un compromiso hacia el cambio en la desigualdad de la mujer, esto no significa que tan sólo exista una única «geografía feminista». Existe un amplio abanico de análisis alternativos basados en «la estructura social sexista de la sociedad» y una parecida diversidad de recetas políticas para alcanzar el cambio de dicha estructura. En la geografía no tan sólo han existido diferentes

análisis basados en la desigualdad de la mujer, sino que además han cambiado considerablemente en la última década.

LA APARICIÓN DE LA GEOGRAFÍA FEMINISTA EN GRAN BRETAÑA

Los temas que se trataban en los trabajos geográficos feministas en Gran Bretaña a finales de los 70 responden en gran medida a los artículos y a las relaciones personales con los investigadores americanos y canadienses. Por tanto, aunque el presente artículo se refiere a la evolución en Gran Bretaña, debemos comenzar describiendo el trabajo norteamericano. Éste se ha centrado en dos problemas: primero, la necesidad por parte de los investigadores en geografía de examinar las experiencias y las actividades características de la mujer y, en segundo lugar, la escasa representación de la mujer en la profesión geográfica (ZELINSKY, 1973a, 1973b, 1977). Los temas estaban de esta manera más relacionados con cuestiones como *igualdad y desigualdad*—se reclamaba que las investigaciones acerca de las actividades de las mujeres fueran consideradas tan importantes como las investigaciones de las actividades de los hombres—o como que la mujer fuera tratada de forma justa tanto en su posición de profesora como en la de investigadora. Además, las diferencias observadas entre la conducta de mujeres y hombres han sido interpretadas por la mayoría de los autores como consecuencia de las desigualdades en su acceso espacial y social a las oportunidades, en comparación con las de los hombres. Estas desigualdades se veían como un reflejo del axioma social de que los roles principales de la mujer eran los de ama de casa y madre. Así, en aquellos años, las dos inquietudes básicas de la mayor parte de las investigaciones de la geografía feminista norteamericana eran hacer visibles las vidas de las mujeres y demostrar y analizar las vías mediante las cuales el acceso de la mujer quedaba limitado por sus roles domésticos (véase ZELINSKY et al., 1982, para un repaso de la mayor parte de este trabajo).

Temas similares pueden encontrarse en este período en la geografía británica (TIVERS, 1977, 1978; McDOWELL, 1979). Uno de los artículos más influyentes fue escrito por Jacky Tivers en 1977. En él sugirió que los problemas de participación de la mujer podían entenderse como resultado de la «restricción por el rol del género»; en otras palabras, de la expectativa social de que las principales actividades de la mujer deben ser las del ámbito familiar. También sugirió que esta restricción debe ser entendida como el resultado del impacto de otras limitaciones espacio-temporales en las oportunidades de la mujer. Como PALM & PRED (1976) en Estados Unidos, Tivers se inspira en el amplio marco del enfoque tiempo-espacio de Hagerstrand para conceptualizar la elección y la restricción.

De esta forma, a finales de los 70, tanto en la geografía feminista británica

como en la norteamericana, el enfoque dominante para el estudio de las cuestiones relativas al género en geografía se basó en los conceptos de «restricción» y de «rol social». En ese momento los geógrafos feministas reflejaban las inquietudes de los geógrafos del bienestar y de los analistas neo-weberianos (SMITH, 1973, 1977; PAHL, 1969, 1975), que influenciaron en gran medida a la geografía durante ese período.

Hubo otros dos enfoques importantes que surgieron en el transcurso de los años 70. El primero, desarrollado principalmente en Norteamérica, planteaba un enfoque humanístico al analizar el significado de las experiencias de la mujer en los ámbitos físico y social (BUCHANAN, 1970; BURTON, 1976; BUTTIMER, 1976). Los que simpatizaban con este enfoque sugerían que los cauces de conocimiento y comprensión de las mujeres son cualitativamente diferentes a los de los hombres, siendo más sensibles y perceptivas (LIBBEE & LIBBEE, 1978; LARIMORE, 1978). Esta perspectiva, junto con la del bienestar, han sido posteriormente respaldadas por las investigadoras feministas de Estados Unidos.

El segundo enfoque importante desarrollado utilizaba ideas y metodologías de carácter marxistas para indagar la posición social y económica de la mujer en el seno de la sociedad capitalista. Seguramente el primer artículo que se escribió en geografía abogando por el desarrollo de categorías y teorías marxistas para explicar la subordinación de la mujer fue publicado por Pat BURNETT en *Antipode* en 1973. Otros artículos, como los de HAYFORD (1974), MACKENZIE & SEYMOUR (1976), profundizaron en el tema. A pesar de ser iniciado por investigadores americanos y canadienses, este enfoque demostró ser el más popular en la geografía feminista británica y el que más ha influido en la evolución que se ha seguido en Gran Bretaña.

La aparición de los enfoques feministas «liberal», «humanista» y «marxista» en geografía estuvieron muy mediatizados por tres grandes corrientes presentes en los análisis teóricos y políticos del Movimiento Feminista durante los años 70: feminismo liberal, feminismo radical y feminismo socialista. La historia y las características generales de estos tres análisis respecto a la subordinación de la mujer son descritos en otros artículos (BOUCHIER, 1983; JAGGAR, 1983) en función de las diversas corrientes de pensamiento que se desarrollaron dentro de la geografía feminista a lo largo de los años 70 (BOWLBY et al., 1980; W.G.S.G., 1984), por lo que no serán analizados aquí. Sin embargo, es importante reconocer que no tan sólo la teoría y la práctica feministas tuvieron una gran influencia sobre la geografía feminista, sino también la teoría y la práctica *geográficas*.

En Gran Bretaña, durante los años 70, las perspectivas marxistas y weberiano-radicales fueron ampliamente aceptadas y, como plantearé más adelante, fueron las cuestiones sugeridas por estos marcos de análisis, así como las planteadas por el feminismo, las que intentaron responder aquellas personas

interesadas en la geografía feminista en Gran Bretaña. Verdaderamente, muchas de las diferencias existentes en la evolución de la geografía feminista en Estados Unidos y en Gran Bretaña están fuertemente vinculadas al clima de contraste de opiniones existente dentro de la profesión, así como, por las discrepancias planteadas en los movimientos feministas de cada país. Cabría esperar que tanto la evolución de la geografía como la del Movimiento Feminista en cada nación fuesen un fiel reflejo de las disparidades en los ambientes políticos e intelectuales. Sería fascinante realizar un estudio que contrastara la evolución de la geografía con la geografía feminista en cada país. Sin embargo, a pesar de haber planteado este tema, este artículo se centrará en la tarea más sencilla de seguir la evolución dentro de Gran Bretaña y, en particular, la de examinar la clase de análisis empírico que se realizó en la primera etapa del trabajo feminista en la geografía británica.

Bienestar y restricción

Ya me he referido al artículo de Tivers en el que desarrolla el concepto de «restricción rol-género». Tivers utilizó este enfoque en una encuesta basada en el estudio de las actividades y de las actitudes de las mujeres con hijos pequeños en un área suburbana de Londres (TIVERS, 1983, 1985). Este tipo de enfoque fue continuado en Gran Bretaña por Laurie Pickup, que analizó las limitaciones impuestas a la mujer en el acceso al trabajo por la «restricción rol-género» (PICKUP, 1983, 1984). Pickup utilizó el enfoque de Hagestrand como modelo del acceso de la mujer bajo diferentes circunstancias, como son el cuidado de los hijos, y las restricciones de movilidad. Para ello utilizó el material de encuestas en profundidad, a fin de explorar las actitudes de las mujeres y sus sentimientos en relación a sus «obligaciones domésticas».

Estos estudios demostraron la importancia de las restricciones, tanto a nivel material como ideológico, derivadas del rol doméstico de la mujer, en el acceso de la mujer a una variedad de actividades, incluido el trabajo asalariado. En particular, demostraron la crucial importancia de las restricciones impuestas por el cuidado de los hijos limitando el alcance de las actividades de la mujer, tanto espacialmente como temporalmente. Este estudio demostró la estrecha relación entre la asignación de las tareas domésticas a la mujer, particularmente el cuidado de los hijos, y su pobre posición en el mercado de trabajo.

Feminismo socialista

Los vínculos entre el trabajo doméstico de la mujer y su situación en el mercado de trabajo fueron también explorados por los investigadores interesados en desarrollar un análisis feminista socialista. Un enfoque fue el de analizar

los cambios históricos en estos vínculos y su reflejo en la forma física de la ciudad que se produjeron con el desarrollo del capitalismo. En trabajos de MACKENZIE (1980) y McDOWELL (1980, 1983) se examinaron los estudios realizados sobre la separación entre hogar y trabajo, el desarrollo por separado de las áreas residencial, industrial y comercial y la exclusión de la mujer del trabajo asalariado formal en las ciudades británicas y americanas del siglo XIX, y mostraron que esta situación era una consecuencia propia de la extensión del capitalismo industrial. También investigaron las vías a través de las cuales, en el siglo XX, las ideologías que propiciaban la posición de la mujer «en el hogar» potenciaron el desarrollo de sistemas de organización que reforzaban la separación entre hogar y trabajo, reproducción y producción, ámbito privado y público, en la estructura urbana. Este tipo de análisis fue también seguido en Gran Bretaña durante los años 80 por los trabajos de McDOWELL (1983), MACKENZIE & ROSE (1983), W.G.S.G. (1984), BOWLBY (1984) y BOYS (1984a, 1984b). Los estudios que se llevaron a cabo acerca de las relaciones entre el trabajo doméstico de la mujer y sus actividades asalariadas dentro del capitalismo, condujeron a las dos fuentes principales del discurso feminista existente. En primer lugar, el debate sobre el lugar del trabajo doméstico en la economía capitalista —el «debate sobre el trabajo doméstico» (MALOS, 1980)— y, en segundo lugar, las discusiones sobre el papel de las ideologías patriarcales reforzando o modificando las ideas sobre los roles del hombre y la mujer en la producción y reproducción (EHRENREICH & ENGLISH, 1978; DAVIDOFF et al., 1976). Un aspecto significativo de estos análisis fue el desarrollo de un enfoque basado más en las *relaciones* entre sexos que en los *roles* de cada uno de ellos, y en el reconocimiento de la importancia del poder del hombre en esas relaciones (BOYS, 1984). Sin embargo, el carácter de los roles de cada sexo y del poder del hombre no fueron estudiados en profundidad.

La naturaleza contradictoria del hogar y su separación de la esfera del trabajo fueron analizadas por ROSE (1981) en un estudio comparativo entre una ciudad industrializada y una área rural minera. Rose mostró cómo el hogar podía ser al mismo tiempo un lugar donde la producción podía darse en oposición a las relaciones salariales capitalistas, *así como una atadura hacia el trabajo asalariado capitalista*. Otra consecuencia de este estudio acerca de la segregación social y espacial de la producción y la reproducción fue el examinar sus implicaciones sobre el compromiso de la mujer en la acción política. MACKENZIE (1980, 1985) examinó la participación de la mujer en la política de las comunidades locales y cómo en los aspectos en los que la mujer participaba activamente reflejaban la división del trabajo doméstico y asalariado en las esferas masculinas y femeninas. Este enfoque ha sido seguido por BONDI & PEAKE (1984), quienes critican las definiciones restrictivas aplicadas a la política que son comunes entre los politicólogos y los geógrafos políticos, y que ignoran la importancia de las mujeres en la política «comunitaria».

La segunda línea básica de investigación, siguiendo una visión marxista, fue desarrollada a finales de los setenta y principios de los ochenta, y se centró en el análisis geográfico del trabajo remunerado realizado por la mujer. Evidentemente, tenía muchos puntos en común con la primera línea analizada, pero difería en dos aspectos principales. En primer lugar, por estar relacionada con un análisis de acontecimientos recientes. En segundo lugar, y lo que es más importante, por acentuar con más énfasis los procesos de acumulación del capital y la reestructuración resultante de las industrias capitalistas. Uno de los factores principales para el desarrollo de un análisis feminista del empleo de la mujer fue el importante crecimiento del nivel de participación de la mujer durante la posguerra como mano de obra en Gran Bretaña, así como en otros países capitalistas avanzados: en 1921, las mujeres constituían el 30% de la mano de obra en Gran Bretaña, de la que las casadas sólo significaban un 4%, mientras que en 1979 las cifras comparativas eran del 39% y del 26% respectivamente (Study Commission on the Family, 1983); en 1921, menos del 10% de las mujeres casadas trabajaban en actividades remuneradas, y en 1981 la cifra era del 60% (MARTIN & ROBERTS, 1984). La importancia creciente de la mujer como mano de obra estimuló no sólo a las feministas, sino también a los geógrafos, a examinar el significado de la mano de obra femenina como un factor de localización. Mientras que una parte de este trabajo fue dirigida desde una perspectiva positivista (KEEBLE, 1981), otra fue realizada desde una perspectiva marxista (HUDSON, 1980, 1982; MASSEY, 1982). El trabajo mostró cómo, durante los años sesenta y principios de los setenta grupos de mano de obra femenina eran particularmente atractivos para aquellas firmas que buscaban espacios para operaciones baratas de ensamblaje o actividades rutinarias. El estudio evidenció como las mujeres era una fuente de mano de obra no especializada, barata, flexible y dócil.

El desarrollo de un análisis feminista en geografía sobre el empleo de la mujer, condujo a cuestionarse «por qué se generó una demanda de mano de obra femenina y por qué las mujeres son más baratas, se las considera más flexibles, diestras y una fuente dócil de mano de obra» (W.G.S.G., 1984, pp. 79-80). Los geógrafos feministas comenzaron a sugerir que las expectativas sociales de que la mano de obra femenina estuviera en posesión de particulares habilidades y características, y la verdad parcial de estas expectativas, eran el resultado de unas relaciones sociales patriarcales (LEWIS, 1983, MASSEY, 1983). Como explicaré más adelante, estas ideas han sido importantes en la formulación de nuevos enfoques en la geografía feminista.

Sugerí al principio de este artículo que la formación y aceptación formal en 1982 del «Women and Geography Study Group» en el I.B.G. fue significativa, ya que mostraba el creciente trabajo en el campo de la geografía feminista dentro de Gran Bretaña. Fue también importante, ya que ofrecía una vía para el pequeño grupo de interesados en esta área con la posibilidad de encon-

trarse y trabajar conjuntamente. Esta oportunidad ha sido válida y a lo largo de estos últimos cinco años ha estimulado el desarrollo de trabajos conjuntos y la discusión de ideas frescas.

CONSOLIDACIÓN Y CAMBIO

El principio de los ochenta fueron años en los que las ideas y el trabajo empírico que se había iniciado a finales de los setenta se consolidó y completó. En particular, el grupo de trabajo del I.B.G. Women and Geography Study Group formó un equipo de nueve personas con el objetivo de escribir un texto introductorio sobre geografía feminista que fue publicado en 1984 (W.G.S.G., 1984). La elaboración del libro proporcionó una valiosa oportunidad para discutir e integrar las ideas existentes, así como para permitir una buena experiencia de trabajo conjunto. El libro incluye un capítulo de temas de subdesarrollo —una área de investigación que no había existido de forma notable en trabajos británicos previos y que se ha desarrollado con mayor intensidad desde entonces (MOMSEN & TOWNSEND, 1987). Además, durante este período los estudios empíricos iniciados en los setenta por Tivers y Pickup fueron completados, así como el estudio de Lewis sobre los cambios regionales en el empleo femenino (LEWIS, 1984a) y el de Mackenzie sobre la implicación de la mujer en la comunidad, basado en la acción política, publicado en 1985. Este período de consolidación ha sido recientemente seguido por otros desarrollos teóricos que se han relacionado con cambios dentro de los análisis feministas y dentro de la geografía.

Ya he anotado anteriormente que el trabajo socialista-feminista acerca de la relación entre la posición social de la mujer, los cambios internos del capitalismo y la forma en que está construido el entorno, introducían un cambio en los análisis en términos de *roles de género* hacia unos análisis en términos de *relaciones de género*. Como FOORD & GREGSON (1986) han comentado, este cambio fue muy importante, ya que una focalización continua en los roles de género hubiera significado una restricción en la comprensión de cómo suceden los cambios en las estructuras y prácticas sociales y cómo los significados sociales de los roles particulares se modifican a través de procesos de negociación y de conflicto. Sin embargo, aunque expresiones como «relaciones de género», «poder masculino» y «patriarcado» se introdujeron en estos análisis, hubo poco análisis o preguntas sobre las bases del poder masculino, sobre la naturaleza de las relaciones patriarcales o sobre las relaciones entre géneros. Las investigaciones acerca del trabajo remunerado femenino enfatizaban la necesidad de «desempaquetar» estos conceptos, y ya se apuntaban hacia el significado de las relaciones entre géneros para ocultar las expectativas y las

evaluaciones de las habilidades y características de los hombres y de las mujeres trabajadores. Este reconocimiento de la necesidad de desarrollar un análisis del género y del patriarcado tenía lugar al mismo tiempo que se estaban produciendo otros importantes y nuevos avances dentro del análisis feminista, así como en algunos aspectos de aquellas ciencias sociales relacionadas con el «espacio».

Empecemos por el final. Dos preocupaciones relacionadas entre sí se han mostrado de forma clara: *lugar y reestructuración*. La primera demuestra una renovada preocupación por la importancia de la variación espacial en la forma y en la naturaleza de las relaciones sociales, e insiste en el reconocimiento de «que un número de importantes cambios sociales y económicos, no pueden ser investigados satisfactoriamente sin analizar cómo esos procesos se encajan dentro de las diferentes localidades» (URRY & WARDE, 1985, p. 1). El enfoque de lugar ha sido resaltado como una prueba de que la «geografía importa» o como «un método para la obtención de datos en aquellos procesos de cambio social en los que la localidad es el nivel de análisis adecuado» (NEWBY, 1986).

Como Urry y Warde indican, el interés en la localidad ha sido básicamente un interés en cómo las relaciones sociales responden dentro de ellas al cambio y, en particular, como la reestructuración del capital ha tenido lugar —rápidamente y desastrosamente para mucha gente— en los últimos años. Así, la principal iniciativa de investigación subvencionada por el Economic and Social Research Council se ha puesto en marcha para investigar las diferentes formas en las cuales la reestructuración industrial ha impactado en los diferentes tipos de localidades (E.S.R.C., 1984).

Estas investigaciones sobre localidad y reestructuración industrial han reconocido la importancia de las relaciones de género tal como indica el título de un libro recientemente publicado por el Lancaster Regionalism Group: *Localities, Class and Gender* (MURGATROYD et al., 1985). El significado de las relaciones de género en la reestructuración industrial ha sido señalado en un libro reciente sobre la geografía del empleo de las mujeres y, en particular, en un artículo de MASSEY (1983), en el cual se contrasta el impacto del crecimiento de la participación femenina en actividades políticas y sociales en un área rural y en una vieja área de minería de carbón. El reconocimiento de las relaciones de género ha tenido también un fuerte impulso a través del trabajo de sociólogos como PAHL & REDCLIFT (1984) y MINGIONE (1985), que han reexaminado la naturaleza del trabajo y los vínculos entre las esferas de producción y reproducción.

A pesar de este extenso y bienvenido interés por las relaciones de género, y las sustanciales contribuciones teóricas y empíricas de muchos de estos nuevos estudios de reestructuración, clase social y género, presentan también tres puntos débiles (BOWLBY et al., 1986) que comparten en común con muchos de

los primeros trabajos geográficos feministas, es la tendencia a igualar «género» con «mujer». En los inicios de los trabajos feministas en geografía, esta falsa ecuación resultaba de la necesidad real de enfatizar el significado geográfico de las actividades de las mujeres. Sin embargo, con la comprensión de la importancia de las relaciones de género parece evidente que los estudios de género deben de considerar a ambos, hombres y mujeres.

Una segunda crítica puede estar dirigida en contra de muchos de los trabajos de localidad sobre la presunción de que las relaciones económicas son las relaciones que «definen» el lugar, y que los roles de género tienen que ser siempre entendidos en términos de, o en relación con, relaciones económicas y el lugar de trabajo. Hasta ahora existe insuficiente teorización de las relaciones socio-espaciales *fuera* del lugar de trabajo.

Hay una tercera y fundamental crítica, que en sí misma está relacionada con las dos anteriores, como es el hecho de que la creación social de las características de las categorías «hombre» y «mujer» no estén analizadas. En otras palabras, no existe discusión en cómo los atributos y comportamientos particulares pasan a ser identificados como «masculino» y «femenino» —o cómo las «identidades de género» se forman y configuran. Por otra parte, si bien los conceptos de «dominación masculina» o de «patriarcado» son a menudo atribuidos, no han sido discutidos y analizados en profundidad. Por la tendencia a igualar estudios de género con estudios de mujer, esta tercera crítica puede ser dirigida a las primeras investigaciones en geografía feminista. El darse cuenta de ello ha impulsado a los geógrafos feministas a la investigación de los procesos socio-espaciales a través de los cuales «feminidad» y «masculinidad» se producen, y de la naturaleza de las relaciones patriarcales de poder.

Al mismo tiempo que estos cambios en geografía y otras disciplinas afines estaban teniendo lugar, aparecía una oleada de reciente literatura feminista en temas de sexualidad y patriarcado (ejemplos como COCKBURN, 1986; COVENEY et al., 1984; WEEKS, 1985, 1986; COWARD, 1983; WALBY, 1986), al igual que considerables investigaciones de la mujer en el lugar de trabajo (GAME & PRINGLE, 1983; COCKBURN, 1983, 1986; BEECHEY, 1983; WESTWOOD, 1984; CAVENDISH, 1981; WEST, 1983; WALBY, 1986). Este último estudio ha mostrado que las relaciones de patriarcado no se construyen en el hogar y simplemente *se reflejan* en el lugar de trabajo, sino que son parte y parcela de las relaciones de trabajo. Así, la pobre posición de la mujer en el mercado de trabajo no puede continuar siendo vista como en primer lugar determinada por la esfera doméstica, sino determinada, en definitiva, en la casa y en el lugar de trabajo, *conjuntamente*. Esto implica que los análisis basados en localidad que tienden a examinar las relaciones patriarcales de género, debe considerar las interacciones de las relaciones sociales en el hogar y en el trabajo y también —como se ha argumentado— en la comunidad (FOORD et al., 1986). Las viejas divisiones entre lo económico y lo social deben ser abando-

nadas en esta área de trabajo. Además, deben debatirse temas de sexualidad y de la naturaleza del patriarcado.

FOORD & GREGSON (1986) han iniciado, en un artículo reciente, una discusión sobre estos temas, en el cual intentan definir las necesarias y suficientes condiciones para que existan unas relaciones patriarcales de género. Han basado estas relaciones en las creencias y prácticas que produce la dominación masculina en las formas sociales de reproducción biológica y sexualidad, argumentando que patriarcado es conceptualmente diferente de capitalismo, a pesar de que en la práctica social los dos están enlazados. También afirman que, en el futuro, los análisis espaciales e históricos, específicos de las relaciones de patriarcado, han de ser el principal objetivo del trabajo feminista en geografía. McDOWELL (en prensa), comentando un artículo de Foord y Gregson, mientras que está de acuerdo en insistir en la importancia de las relaciones de patriarcado como un punto para futuras investigaciones, discrepa en sus análisis de patriarcado y opina que las relaciones entre patriarcado y capitalismo no pueden ser vistas como diferentes y situar únicamente las relaciones de patriarcado en el control masculino del trabajo requerido para producir trabajadores y subordinados.

Está claro que en geografía el debate en estos temas acaba de empezar, y sugiere apasionantes y nuevas perspectivas teóricas y empíricas. En particular, una importante área de investigación en el futuro es no solamente examinar cómo y por qué las relaciones de patriarcado y la identidad del género varían en el espacio, sino también examinar en qué formas los *usos sociales del espacio* son parte de los procesos sociales a partir de los cuales los atributos de «masculinidad» y «feminidad» son estructurados y gestionados (FOORD, McDOWELL & BOWLBY, 1986). La importancia asignada a la sexualidad dentro de este debate hace resaltar los análisis de conceptos como «naturaleza», «naturaleza humana» y, particularmente, las «naturalezas» de lo femenino y lo masculino. Sin embargo, quedan por estudiar las relaciones teóricas con los viejos temas geográficos de «naturaleza» o «entorno» y organización social.

CONCLUSIONES

Este artículo ha mostrado como los temas de la geografía feminista en Gran Bretaña han cambiado a través del tiempo. En los primeros años, el principal objetivo era establecer la importancia teórica y empírica de las vidas de las mujeres. Esto significaba intentar usar las teorías geográficas existentes y las cuestiones teóricas y empíricas además de examinar las vidas de las mujeres y demostrar el significado de las actividades de las mujeres en esas teorías y cuestiones. El desarrollo de estas ideas comportaba un cambio en el énfasis del estudio de los roles de género hacia el estudio de las relaciones de género.

A principios de los ochenta, las referencias a las diferencias de género y las relaciones de género en los estudios geográficos fueron aceptadas por una significativa minoría de investigadores que inicialmente no estaban comprometidos con análisis feministas o investigaciones feministas en geografía. Tal vez parte del resultado de este amplio reconocimiento de los temas de género en los dos últimos años ha supuesto un significativo cambio en el enfoque de las investigaciones feministas en geografía. Las cuestiones que han sido tratadas ya no sólo son iniciadas desde la geografía: más bien han procedido de los debates teóricos de feminismo. La introducción de temas de sexualidad y patriarcado en la geografía es un cambio de lo convencional remitido al sujeto. Los próximos años nos mostrarán cómo y dónde se responde a este desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- BEECHEY, V. (1983), «What's so important about women's employment?», *Feminist Review* 17.
- BONDI, L. & PEAKE, L. (1984), «Gender and urban politics», Comunicación presentada en la *Women and Geography Group Conference on Women and the city*, Newcastle University.
- BOUCHIER, D. (1983), *The feminist challenge*, Londres, Macmillan.
- BOWLBY, S.; FOORD, J. & MACKENZIE, S. (1980), «Feminism and Geography», *Area* 14 (1), pp. 19-25 (Traducido al castellano en M. D. Garcia-Ramon, *Teoría y Método en la Geografía Anglosajona*, Ariel, Barcelona 1985).
- BOWLBY, S. (1984), «Planning for women to shop», *Environment and Planning D: Society and Space* 2, pp. 179-199.
- BOWLBY, S.; FOORD, J. & McDOWELL, L. (1986), «The place of gender in locality studies», *Area* 18 (4), pp. 327-331.
- BOYS, J. (1984a), «Making out: the place of women outside the home», en Matrix Book Group (eds.), *Making Space: Women in the manmade environment*, Londres, Pluto Press.
- (1984b), «Is there a feminist analysis of architecture?», *Built Environment* 10 (1), pp. 25-34.
- BURNETT, P. (1973), «Social change, the status of women and models of city form and development», *Antipode* 5, pp. 57-62.
- CAVENDISH, R. (1981), *Women on the line*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- COCKBURN, C. (1983), *Brothers: Male dominance and technical change*, Londres, Pluto Press.
- (1986), *Machinery of Dominance*, Londres, Pluto Press.
- COVENEY, L.; JACKSON, M.; JEFFREYS, S.; KAYE, L. & MAHONY, P. (1984), *The sexuality papers: male sexuality and the social control of women*, Londres, Hutchinson.
- COWARD, R. (1983), *Patriarchal precedents: women's sexuality today*, Londres, Routledge and Kegan Paul.

- DAVIDOFF, L.; L'ESPERANCE, J. & NEWBY, H. (1976), «Landscape with figures: home and community in English society» en MITCHELL, J. & OAKLEY, A. (eds.), *The Rights and Wrongs of Women*, Harmondsworth, Penguin.
- EHRENREICH, B. & ENGLISH, D. (1978), *For her own good*, Londres, Pluto Press.
- ECONOMIC AND SOCIAL RESEARCH COUNCIL (1984), *Research programme on the changing urban and regional system in the U.K.* Environment and Planning Committee, Londres.
- FOORD, J. & GREGSON, N. (1986), «Patriarchy: towards a reconceptualisation», *Antipode* 18 (2), pp. 181-211.
- FOORD, J.; McDOWELL, L. & BOWLBY, S. (1986), «For love not money: gender relations in local areas», *Discussion Paper 27*, Centre for Urban and Regional Studies, University of Newcastle-upon-Tyne.
- GAME, A. & PRINGLE, R. (1983), *Gender at Work*, Londres, Pluto Press.
- HANSON, S. & HANSON, P. (1980), «Gender and urban activity patterns in Uppsala, Sweden», *Geographical Review* 70, p. 291.
- (1981), «The impact of married women's employment on household travel patterns: a Swedish example», *Transportation* 10, pp. 165-183.
- HAYFORD, A. M. (1974), «The geography of women: an historical introduction», *Antipode* 6 (2), pp. 1-19.
- HUDSON, R. (1980), «Regional development policies and female employment», *Area* 12 (3), pp. 229-234.
- JAGGAR, A. (1983), *Feminist politics and human nature*, Sussex, Harvester Press.
- KEEBLE, D. (1981), «Manufacturing dispersion and government policy in a declining industrial system: the U.K. case», en REES, J. et al. (eds.), *Industrial location and regional systems*, Nueva York, J. F. Bergin.
- LEWIS, J. (1982), «Changing patterns of gender differentiation in Peterlee New Town 1948-1982», *Working Paper No. 2*, Department of Geography, Queen Mary College, University of London.
- (1984a) *Post-war regional development in Britain: the role of Women in the labour market*, Tesis de doctorado inédita, Geography Department, Queen Mary College, University of London.
- (1984b) «The role of female employment in the industrial restructuring and regional development of the post-war United Kingdom», *Antipode* 6 (3), pp. 47-60.
- LOYD, B. (1976), «Women's place: the landscape of interiors», en BURNETT, P. (ed.), *Women in society: a new perspective* (mimeografiado).
- McDOWELL, L. (1979), «Women in British geography», *Area* 11, pp. 151-154.
- (1980), «Capitalism patriarchy and the sexual division of space», Comunicación presentada en la Conferencia sobre *The institutionalisation of sex difference*, University of Kent.
- (1983), «Towards the understanding of the gender division of urban space», *Environment and Planning D: Society and Space* 1 (1), pp. 59-72.
- (1986), «Beyond Patriarchy: a class-based explanation of women's subordination», *Antipode*, 18 (4), pp. 311-321.
- MACKENZIE, S. (1980), «Women and the reproduction of labour in the industrial city», *Working Paper 23*, Department of Urban and Regional Studies, University of Sussex.
- MACKENZIE, S. & ROSE, D. (1983), «Industrial change, the domestic economy and home life», en ANDERSON, J.; DUNCAN, S. & HUDSON, R. (eds.), *Redundant spaces and industrial decline in cities and regions*, Londres, Academic Press.
- MACKENZIE, S. & SEYMOUR, L. (1976), «The role of the family under contemporary urbanism», Comunicación al *Annual Meeting of the Association of American Geographers*.
- MALOS, E. (1980), *The politics of housework*, Londres, Allen and Busby.
- MASSEY, D. (1982), «The geography of industrial change», en POTTER, D. (ed.), *Society and the social sciences*, Milton Keynes, Open University Press.
- (1983), «Industrial restructuring as class restructuring», *Regional Studies* 17 (2).

- MOMSEN, J. & TOWNSHEND, J. (en prensa), *Geography and Gender in the Third World*, Londres, Hutchinson.
- MURGATROYD, L.; SAVAGE, M.; SHAPIRO, D.; URRY, J.; WALBY, S.; WARDE, A. & MARK-LAWSON (1985), *Localities, class and cender*, Londres, Pion.
- NEWBY, H. (1986), «Locality and rurality: the restructuring of rural social relations», *Regional Studies*.
- PAHL, R. (1969), «Urban social theory and research», *Environment and Planning* 1, pp. 143-154.
- (1975), *Whose city?*, Harmondsworth, Penguin.
- (1984), *Divisions of labour*, Oxford, Basil Blackwell.
- PALM, R. & PRED, A. (1978), «A time-geographic approach on problems of inequality for women», *Working paper No. 236*, Institute of Urban and Regional Development, Berkeley, University of California (Traducido al castellano en M. D. García-Ramón: *Teoría y Método en la Geografía anglosajona*, Ariel, Barcelona, 1985).
- PICKUP, L. (1983), *Travel issues in women's job choice: an activity based approach*, Tesis doctoral inédita, Department of Geography, University of Reading.
- (1984), «Women's gender role and its influence on their Travel Behaviour», *Built Environment* 10 (1), pp. 61-68.
- REDCLIFT, N. & MINGIONE, E. (1984), *Beyond employment*, Oxford, Basil Blackwell.
- SMITH, D. (1973), *The geography of well-being in the United States*, Nueva York, McGraw-Hill.
- (1977), *Human geography: a welfare approach*, Londres, Edward Arnold.
- STUDY COMMISSION ON THE FAMILY (1983), *Families in the future*, Londres.
- TIVERS, J. (1977), «Constraints on urban activity patterns: women with young children», *Occasional Paper 6*, Department of Geography, King's College, London University.
- (1978), «How the other half lives», *Area* 10, pp. 303-306.
- (1982), *Weekday spatial activity patterns of women with young children*, Tesis doctoral inédita, Geography Department, King's College, London University.
- (1985) *Women Attached*, Londres, Croom Helm.
- URRY, J. & WARDE, A. (1985), «Introduction», en MURGATROYD et al. (eds.) *Localities class and gender*, Londres, Pion.
- WALBY, S. (1986), *Patriarchy at work*, Cambridge, Polity Press.
- WEEKS, J. (1985), *Sexuality and its discontents*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- (1986), *Sexuality*, Londres, Tavistock Publications.
- WEKERLE, G. R.; PETERSON, R. & MORLEY, D. (1980), *New space for women*, Boulder Colorado, Westview Press.
- WEST, J. (1982), *Work women and the labour market*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- WESTWOOD, S. (1984), *All day every day*, Londres, Pluto.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBG (1984), *Geography and Gender*, Hutchinson, en colaboración con Explorations in Feminism Collective, Londres.
- ZELINSKY, W. (1973a), «The strange case of the missing female geographer», *Professional Geographer* 25, pp. 101-106.
- (1973b), «Women in geography: a brief factual account», *Professional Geographer*, 25, pp. 151-165.
- (1977), «Vive la difference géographique? Further thoughts on geography as a male preserve», *Professional Geographer* 29, pp. 400-402.
- ZELINSKY, W.; MONK, J. & HANSON, S. (1982), «Women and geography: a review and prospectus», *Progress in Human Geography* 6 (3).